

NUEVAS SINGULARES

CONCERNIENTES A LA GUERRA

llevada contra Turcos, segun han venido con
el vltimo Correo de Italia.

Publicadas el Martes 6. de Junio 1684.

Cuidado del Señor Rey de Polonia tocante à assegurar las cosas de
Moldavia, como las de Valaquia, en su Proteccion, y subordina-
cion.

Entrega voluntaria de la Plaza de Taslovirz à las Armas Polacas,
resueltas al ataque de Kameniez.

La Confederacion entre Polacos, y Moscovitas, aun no desesperada.

Diligencias de la Puerta Otomana con los Tartaros. Continuacion de
los alborotos en aquel Imperio. Sucesso de Santa Maura, y de la
Provincia de Arcadia.

Neuheusel aun pertinaz.

Proposiciones del Palatino de Vngria en Lintz.

Toma, y quema del Castillo de Vicegrad, por el Presidio de Strigonia.

Reparos sobre esta nueva, que la hazen dudosa.

Te Keli cada dia mas cruel con los suyos, con Politica poco segura.

Particularidades tocantes al movimiento de las fuerzas maritimas de la
Serena Republica de Venecia. Relacion puntual de aquella grande
Armada.

A Las noticias, que la semana passada se dieron
de la Corte de Polonia, y de los disignios del
Rey (precediendo à todos el de la restauracion de la
importantissima Provincia de Podolia) añaden las
Cartas de Italia, haver Su Mag. trabajado, desde su
partida de Cracovia, con singular aplicacion à asse-
gurar en su devocion, las dos Provincias de Vala-
quia, y Moldavia, cuyos Principes le tienen hecho

KK

pley-

pleytomenage de sus Estados, como antes lo hazian
al Sultan, para poder, à la sombra de ambas, concluir
la empresa de Kameniez, y quedar dueño del curso
del Danubio, que por larguissimo trecho, desde la
Transilvania, asta la Bessarabia les sirve de Confina
Teniendo, pues, ya bastantemente obligado, y vin-
culado à sus interesses el Principe Petrizenco de Va-
laquia, con tantos beneficios, y auxilios; embiò al de
Moldavia vn Ministro suyo, que explorasse su anie-
mo, y sus fuerzas, y sacasse de èl, palabra fija de rom-
per con los Turcos, luego que se lo insinuasse, y de
antemano le moviesse à cuidar, con todo empeño,
de que los Turcos no hechassen Puente, sobre el
Danubio, en parte alguna de su jurisdiccion. Ha-
llòle el Embiado muy dispuesto à obedecer las or-
denes de Su Magestad, y con las prevenciones ne-
cessarias para camppear este año, con veinte mil Va-
sallos suyos, à los quales faltando solo vn Cabo de C
experiencia, y brios, que los governasse, suplicava
Su Mag. le concediesse vno de los muchos, que le
asistían. A esta instancia añadiò, que para acred-
itar mas aquellas fuerzas, y engañar à los Turcos
con alguna apariencia de que fuesen Polacas, y por
esto mas formidables; le parecia conveniente, y
acertado, que Su Mag. las honrassè con embiar
las algun numero de Banderas de su mesma Na-
cion, debajo de las quales militassen: atendiendo
tambien al aliento, que les influiria el pelear deba-
jo

de los Auspicios, y Alas de sus Triunfantes Aguilas. En cuyas ambas demandas no se dudava los complaceria Su Magestad ; mientras embiava diferentes Oficiales , è Ingenieros , à reconocer las orillas del Danubio , opuestas à las de la Servia , y Bulgaria , por donde el Turco pudiesse intentar con Puentes , invadir à las referidas de la Valaquia , y Moldavia , para guarnecer prontamente los sitios mas oportunos à embarazarlo. Al mesmo tiempo , havia hecho significar al Principe de Transilvania , quanto le offenderia el que por su Estado facilitasse el passo del propio Rio , à los Infieles.

Quedava el Señor Rey de Polonia en emprender la expugnacion de Kameniez à principios de Mayo, si la necesidad no obligasse al Presidio à tratar antes de la entrega. Entretanto havia la Guarnicion Otomana de Yaslovitz (Fortaleza distante pocas leguas de Kameniez) no solo abierto voluntariamente las Puertas al Exercito Polaco; pero entrado en servicio de la mesma Corona: suceso asta aora sin exemplo , y que denota la grande alteracion del Genio antiguo de aquellos Barbaros, enemigos de semejante mudanza , mas que de la mesma muerte. Verase mas abajo otra nueva muestra de Pueblos enteros Turcos , compañeros de los Christianos, en sacudir el juyò de su Gobierno presente,

Segun se yva aumentando el Exercito Cosaco,

con la mayor cercania del Rey nadie dudava el que muy presto llenasse el numero de quarenta mil, conforme à la intencion de Su Magestad, contando ya en èl, además de los Zaporovieneses, quinze mil de los Cosacos subditos de los Moscovitas, que apesar de sus dueños, havian passado el Boristenes à agregarse à essotros. Pero si se consigue el que los Czares entren en la Liga Sagrada (lo qual todavia se dà por factible) crecerà sin duda al doble aquel numero. Mas aun sin esto hay quien dà por concluido Tratado entre el Rey, y el Kan de los Tartaros Crimenses, (residuo de los que invernaron en Bialogrod) en orden à incorporar veinte mil dellos con las Huestes Cosacas: irritados de que los Turcos (segun dicen) les hayan faltado el año passado à sus Capitulaciones, y procurado quitar el credito à la Nacion: por lo qual se niegan à qualquier partido, que les offrezca el Sultan, para que buelvan esta Campaña, à servirle, y se junten al socorro, con cuyas esperanças, fomenta el nuevo Gran Visir la obstinacion de el Presidio de Kameniez, ò si quiera enfrenen las disposiciones à vn levantamiento, que se reconocen en los Bulgaros, vezinos, y separados de la Bessarabia por las solas bocas, que el Danubio entra en el Mar Negro.

A lo dicho (sin contar lo repetido yà varias veces de algunas Provincias del Asia) se puede juntar lo que
por

por Italia avisan haver sucedido últimamente en Santa Maura, donde los Griegos, tomadas las Armas, mataron al Chiaya, Governador Turco de aquella Plaza, y su Partido, y en la Provincia de Arcadia, mezclados Turcos, y Christianos, quitaron la Bandera à vn Bajà, que yva visitando el Pays, y comprando el Tributo de los mancebos Christianos, para remplazar los Genizaros exterminados en los ataques de Viena, y en el Combate de BarKan: matando à ocho personas del sequito del mesmo Bajà. De todo lo qual se arguya lo que probablemente sucederia, quando se viesse aquellos Pueblos apadrinados, en Tierra, y Mar de las formidables fuerzas de la Santa Liga.

Siendo las nuevas de Vngria, que aora se han sabido por Venecia, y Milàn, casi de la mesma fecha de las que diò la Relacion vltima, no es mucho que todavia se nos dilate el consuelo de la reducion de Neuheusel, cuya larga resistencia causa igual maravilla en todas partes: ayudada sin duda de las noticias, que aquel Baja deve tener del grande afan, que pone el Visir de Buda en apercibir vn cuerpo capaz de llevarle vn gran Convoy: mientras por otra parte travaja el General Mercy à todo trance en impossibilitarcelo, fortificando las avenidas, cortando los caminos, y reforzàdo con gente los puestos por donde el enemigo pueda tomar su marcha. En todo caso, si dura la obstinacion asta principios

KK 3 de

de Campaña, aseguran queda determinado comenzarla por aquella parte, suponiendose podrá la Guarnicion llevar bien poco la fatiga del pelear, junto con las necesidades, que padece.

Gran curiosidad movió en toda la Corte Imperial la llegada inesperada à ella del Palatino de Vngria, que se tocò en otra ocasion, por ser el tiempo que parecia era su asistencia personal mas necesaria en aquel Reyno, para confirmar en lo hecho los animos de los nuevamente reconciliados: además de que tambien se experimentavan los artificios con que TeKelè, y sus parciales encubiertos, procuravan desacreditar el proposito de los reducidos como doble, y poco sincero. A que para dár mas color, havia el Rebelde empleado despues su mayor afan, contra los Estados de los Condes Humanay, y Bargozzi, logrando, segun su intento, el obligarlo à solicitar asistencias prontas, con tales muestras de impaciencia, que pudieron interpretarse à que quizá titubeassen en el partido, que havian abrazado. Mas no se tardò mucho en saber venia el Palatino Esterhasi à representar la constitucion de aquellas cosas, acerca de la gente, que pensava se podría juntar del Reyno, para esta Campaña, diciendo llegar à quatro mil Heuduques, ò Infantes, y seis mil Hulfares, ò Cavallos: con calidad de que el Cesar se sirviese de socorrer à la mitad de ambos generos, por seis meses, à costa de las Arcas militares, en atencion

la carga tan excesiva, y general, que havia llevado el Pays, estos dos ultimos años, sin la que le seria inevitable en la continuacion forzosa de la Guerra. Que aquel gasto se computava à setenta y cinco mil Florines, que hazen cinquenta mil reales de ocho; y que en quanto à los otros cinquenta mil, para el sustento de la otra mitad de aquel cuerpo de gente, procuraria la subministrasse el Reyno. Cuya proposicion quedava remitida al Consejo de Guerra, que la estava examinando, para consultarla al Señor Emperador cõ su parecer: en q̃ era opinion de muchos, no se dejaria de acordar los escarmientos de el año passado, en el passage del Rio Raab, cedido, y franqueado à los Turcos, con ignominia bien difficil de dissimularse à la Posteridad: aunque el semblante actual de las cosas, promete sucessos muy diferentes del valor de aquella Nacion.

En algunos avisos del Norte, que trajo el Ordinario passado, vino la toma, è incendio de la Fortaleza de Vicegrado, executada (como se suponia) por el Presidio de Strigonia: y aunque no se quiso citarla entonces en estas Relaciones, por parecer empresa improbable, y que requeria el empeño de vn Exercito cabal, además de haver salido incierta otra vez; sin embargo como ultimamente la repitan de Venecia (mientras se justifique su legalidad) no se deja de acordar aqui lo mesmo que se tocò en otra ocasion, que el Castillo de Vicegrado (dejando à

parte la Villa oy desmantelada) està situado en vn eminencia muy fuerte, que no se puede batir sin desde otro parage igualmente elevado, adonde es imposible subir Artilleria, sino à manos de hombres, como sucediò el año 1595. que la recuperaron los Imperiales, aunque despues la bolvieron à perder. Està à medio camino de Strigonia à Buda, tre leguas distante de vna, y otra Ciudad: circunstancia poco favorable à la noticia de que la hayan ganado, y quemado los nuestros, pudiendo, y quizá devriendola guardar por lo que predomina al brazo principal del Danubio, donde se divide para formar vna Isla considerable, llamada variamente *Vieze*, ò *Andre*, muy oportuna à disponer las operaciones navales, que se quisieren intentar contra Buda, y Pest, de donde su punta oriental, apenas dista vna legua: sin lo que se necesita della para ocupar à la Plaza de *Vaitzen*, ò *Vaccia*, situada sobre el menor brazo del Danubio, en su orilla de la Vngria superior.

Aunque no sirve el tiempo, para saber todavia por Italia, los effectos, que havrà causado en el animo de TeKeli, la buelta sin respuesta de su Embaxador, que fue à Lintz; pero todas las Cartas de Venecia conforman, no se mostrasse mas humano, que antes durante la suspension: previendo sin duda no se le admitirian sus proposiciones, poco mas templadas, que durante el tiempo de su mayor autori-

dad. Escriven , que continuava en castigar de muerte , y de cruelísimos tormentos los menores indicios de inteligencias de los de su sequito con los leales: agravando sobre todo indetiblemente sus culpas passadas , el que à los naturales de Cassovia sufriessse vltimamente (à titulo de la libertad, en que blasonava quererlos mantener) el arrasar à furia de Pueblo la Ciudadela, con que los Imperiales procuraron enfrenar su natural rebelde. Asta aqui no han dicho estas Relaciones, precisamente, lo que baste à formar el concepto cabal que se requiere de aquella Ciudad, para su mejor inteligencia. Yaze, pues, Cassovia, ò (segun la llaman los Alemanes) *Caschau* , sobre el Rio Kunnert en la Vngria superior. Es Capital del Comitato, ò Provincia de Abanvivar, vna de las mas pingues del Reyno. Hallase muy bien fortificada , y con el numeroso Pueblo, que en mejores tiempos se le aumentò , à la sombra de los grandes Privilegios , que le dieron diferentes Reyes. Pero lo mas lamentable de todo es, que haya abusado de las propias inmunidades , para cultivar en si mesma con mas desahogo la Heregia de Calvinismo, la mesma que professa TeKelì, y que tantas fatalidades hà causado à aquel Reyno: donde la ceguedad de los que la siguen diò en apoyarla à la Proteccion del Turco , guiada de la ambicion impia de su actual caudillo.

Despues de todo lo dicho , se hà visto vna Carta
es

escrita de Roma à 6. del passado , por vn sujeto de
suposicion , digno de todo credito, en que por pos-
data se leen las palabras siguientes: *Con Correo de*
30. de Abril de la Corte de Inspruch; avisan que TeKe-
li, con todos sus sequaces, han venido à la obediencia de
el Señor Emperador, poniendo las Armas, y personas de
sus Ptes. El Transilvano se vnirà con las Armas Impe-
riales, asistido de doze mil combatientes, à su costa. El
Turco deja gran parte de las Tierras, que ocupava en
Vngria, por faltarle resolucion, y fuerzas con que de-
fenderlas, en la general confusion, y abatimiento, que
se halla. Los Cosacos, Polacos, Valacos, Moldavos, y
algunos Tartaros vãn caminando àzia Constantinopla.
Confiesa quien copia de su original estas quatro
grandes nuevas, que serà bien suspenderles el cre-
dito, asta mayor comprobacion: no pudiendo na-
die comprender la humiliacion de TeKelì, asta que
la califique la noticia del concurso de algun moti-
vo sobrenatural, à vencer su terquedad, y sus rece-
los. Entretanto mas admifsibles parecen las otras
tres, sabiendose los negociados, que el Rey de Polo-
nia, muchos meses hà, procurò entablar con el Prin-
cipe Abasi, aunque interrompidos por los officios
de algunos malos Christianos. Que los Otomanos
se recojan por su propia seguridad, adonde poder
contrastar mejor la borrasca, que los amenaza, tam-
poco es improbable: sabiendose lo tienen yà execu-
tado en la Isla de Candia. Lo mesmo parece poderse
de-

dezir de la vnion de las Naciones referidas , para la expedicion de Constantinopla, siendo cosa clara, que el Serpiente no se acaba de matar, sino por la cabeza. Tampoco disuena la fecha de las cartas de Inspruch, habiendo sido de 22. de Abril , las que vinieron con el vltimo Correo del Norte: Mas lo que no es facil allanar, es la duda de no haverse visto en otras cartas de Roma, de Venecia, y de Milàn (adonde en su passage pudo haverlas dejado) las noticias referidas: con que es forzoso apelar al breve plazo del Ordinario del Norte.

Siendo la incomparable Ciudad de Venecia en todos tiempos objeto de singular veneracion à la Italia, y de admiracion al Mundo entero; se puede agora dezir, es el pasmo, y el assombro sin igual de todas las Naciones en la execucion del Christiano, y heroyco proposito con que vltimamente entrò en la Alianza contra el Tirano de Oriente. Lo que su magnanimo exemplo obra en Italia junto con el de Su Santidad (cuyos celestiales ardores, y conatos sobrehumanos, exceden à qualquier ponderacion) fuera muy largo de contar. Es increyble el concurso de nobleza, y personas de suposicion, que trae à la mesma Ciudad, y à sus Puertos, no solo la curiosidad de ver los aprestos de sus formidables Armadas, sino la emulacion, y el deseo de servir en ellas. Apenas hay Casa Ilustre, y acomodada en el Estado de Tierra firme de la Serenissima Republica, que no de-

dedique vno, à mas hijos, y aun la Cabeza de las Familias à las Gloriosas expediciones de tan Santa Guerra: sucediendo lo propio en la mesma Ciudad donde gran numero de Cavalleros mozos, solicitan el poder asistir à los Generales, y merecer à sus ojos los empleos dignos de su sangre, en obsequio, y aumento de la Patria. Y no haviéndose visto jamás mayor, ni mas general anelo en todos los Vasallos de qualquiera esfera, de aquella gran Republica; no ha quien no tenga por firme haya llegado el tiempo en que muy brevemente restituya à su Dominio, todo lo que le tiene usurpado, en diferentes Guerras la Potencia Otomana, como los Reynos de Negroponte, Chipre, Candia, y gran parte de las demás islas principales del Archipiélago: pudiéndose tambien suponer, yràn sus Fuerzas, à vn tiempo mesmo à conquistar, y fundar nuevas Colonias, donde antes las huvo, de su mejor sangre, con la buena porcion della, que llevaràn à aquellas empresas.

Las cartas de 10. del passado de la mesma Ciudad de Venecia, que hà traydo el vltimo Ordinario, aseguran, que à fines del mesmo mes estaria pronta toda la Armada: y refiriendo los avisos por la serie de tiempo desde 29. de Abril asta la fecha de las Cartas lo resuelto, y movido, tocante à ella, dize, que à primer de Mayo se embarcò Alexandro de Molinea Capitan Extraordinario de las Naves, en vna dellas y partiò à vnirse con otras tres à las que yà se hallan

en los Mares de Levante, adonde tambien se en-
 minavan las dos, que la Republica comprò del Se-
 Duque de Savoya, mientras à toda priessa se com-
 van, armavan, y fletavan otras : haviendose enton-
 sacado tres nuevas del Arsenal. Al mismo tiempo
 llamandose con todo lo necessario la Galeaza de N.
 rnaro, Capitan Extraordinario de las Galeazas, se
 zia exercer las Chusinas, passeando por aquellas
 gunas. En el propio estado se hallavan las del Ca-
 an della Sagredo, y del Governador Extraordina-
 Pisani. Estava para salir quanto antes del Arsenal
 Morosina, y se le havia anticipado al agua, la Bala-
 na desde primero de Mayo. El Domingo antes à
 horas de noche havia salido del Puerto del Lido
 Galera del Proveedor de Armada Garzoni, sobre la
 tal y v à embarcado Dominico Mocenigo, Provee-
 or General Extraordinario de las Armas en Dalma-
 a, y Albania, adonde prosiguiò su viage con felici-
 dad. Los Navios San Marcos Grande, el Ercules, San
 ntonio de Padua, Llama volante, la Anunciata, el
 recurfor, la Paz abundancia, y vn Incendario, ò Bru-
 te, à 6. de Mayo fueron saliendo del Puerto, y poco
 espues los havia de seguir el Navio Mariscal de Tu-
 na fabricado en Hamburgo, y fletado. Y à estavan en
 el Puerto de Corfù, ò mas allà en aquellos Mares, el
 upiter fulminante, el Dragon, Venecia Triunfante,
 a Constancia Guerrera, la Venus Armada, Nuestra
 ñora de la Salud, el San Vitorio, el San Iuan Bautif-
 cador.

ta, la Escalá de Iacob, y Nuestro Señor de la Aparicion.

A 22. havia de partir el Capitan General (ò Generalissimo) Francisco Morosini. El Miercoles dia de la Invencion de la Cruz, y el lueves, y Viernes siguientes, en la Iglesia Ducal de San Marcos se hizieron solemnes Rogativas, implorando el favor Divino para las Armas de la Republica. Estuvo presente el Santissimo todos los tres dias, y el Viernes, que se bolvió a encerrar, hubo Procecion General, con la asistencia del Seren. Dux, del Senado, y de toda la Nobleza, como lo mas, y lo mejor de la Ciudad; y se terminó la Ceremonia con vn donativo considerable en dinero, à los Hospitales, y otros Lugares pios.

La planta real, y efectiva de aquel Armamento maritimo (segun viene de mano muy segura) consiste de treinta Galeras, treinta grandes Navios de Guerra, seis Galeazas (terror particular de los Infieles) quatro Galeoras, ò medias Galeras, y ocho Brulotes, ademas de otras muchas embarcaciones menores, prevenidas para las ocasiones de poner prontamente gente en tierra, y cargadas de todos generos de provisiones, y refrescos: sin comprenderse en esta cuenta las cinco Galeras de Su Santidad, las siete de Malta, y tres Navios, y las quatro de Florencia, con otros dos Navios. La Plaza de Armas de todo este gran poder (segun repetidas vezes se ha dicho) es el Puerto de Corfù, donde se dirigiran los Rayos à las partes que mejor le a

puedan lograr, haviendolos precedido muchas diligencias, è inteligencias tan discretas, como reservas, en casi toda la Grecia, è Islas principales del Archipiélago, que cò el auxilio Divino, produciràn muy buenos effectos: haviendose los mas de los Pueblos Christianos anticipado à solicitar este movimiento de Armas Christianas, à quitarles los grillos de la sujecion à los Infieles, y ofrecido contribuir à ello, quanto estuvièssè en su mano. Dize se por cierto, que la primera orden dada de la Seren. Republica ha sido al Archipiélago, à intimar à aquellas Islas, y à las Costas, y Payses de Tierra firme de Europa, y Asia perciban, y tengan prontas las contribuciones, y tributos, que suelen pagar anualmente à los Turcos, las quales yrà à cobrar el Generalissimo: amenazando à los renitentes las penas de fuego, y muerte acostumbradas en semejantes ocasiones: haziendose la cuenta, que importaràn quando menos mas de quatrocientos mil escudos al año: y assi vendrà à caer la mayor carga de las expensas sobre los Infieles, que pagaràn el zote con que los castigaren: amparando las fuerzas Christianas, à todo trance, los que obedecieren sus ordenes. Lleva la Armada vn gran cuerpo de gente que desembarcar, y muchos millares de todo genero de Armas que distribuir à los Christianos, que se fueren declarando. Continuanse las Levas en Tierra firme, segun llegan à Venecia, las embian à Dalmacia, donde arrivò ya el General Mocenigo, que hà de mandar en Tierra.

Antes de partir los Comandantes de la Armata
vo el Generalissimo Morosini diferentes juntas c
ellos, tratandolos de Hermanos, y exortandolos, c
grande energia, à renunciar qualquier genero de em
lacion, y desavenencias antiguas, sacrificando su m
mo punto donde pudiesse ser vtil à la Causa de Di
de su Iglesia, y de la Patria, en que consistia el verd
dero punto de los Christianos.

Y va por Embajador de la Serenissima Republica
al Señor Rey de Polonia, el Senador, y Procurador
San Marcos Angelo Morosini, eligido del Senado, p
ra aquella funcion insigne, la noche del Sabado 29.
Abril. Lleva vn sequito muy numeroso, y lucido,
muchas preciosas curiosidades para Sus Magestad
Polacas, y los Señores Principes sus Hijos.

Los Turcos de Clin en Dalmacia havian retirado sus muger
hijos, y haciendas de aquella Plaza, dejandola con solo 300. ho
bres de Guarnicion, y de las mas costas del Archipielago, se rec
gi en la tierra adentro, teniendo en pocas partes alguna dispo
cion para la defenfa.

*La semana passada han salido à luz las Relaciones Extraordinarias
siguientes. Las, primera, y segunda, noticias Laureadas del Sitio.
Liberacion de Girona, y la Competencia de Mar, y Tierra, &c. h
disposicion para que se publique vna, Ilustracion à las primeras
Cataluña, previniendose à los curiosos no se dejen engañar en estas m
terias, de malos remedos, è incorregibles arrojos de Papeles, que (salva
precisa permission de los Superiores) no lleven el rotulo siguiente*

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara
su Magestad.

CON PRIVILEGIO:

En la Imprenta de Antonio Roman.